

FORMACIÓN MORAL DE UN DOCENTE HACIA LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD COMO EDUCADOR A PARTIR DE LA SOCIALIZACIÓN

HÉCTOR HUGO SIGALA RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Aguascalientes

RESUMEN: La enseñanza es una tarea moral, y por ello, es importante conocer y comprender la formación moral de un docente de educación primaria que se dedica a esta actividad, dicha formación se da a través de procesos de socialización, los cuales, para fines de esta investigación, son tres: la socialización familiar, la socialización profesional y un tercero denominado socialización general. En estos tres procesos, el sujeto en formación aprende sus valores personales a partir de su interacción con distintos sujetos y en experiencias específicas; este aprendizaje de valores conforma su identidad como educador y la proyección de ésta en su pedagogía moral. La técnica para la recopilación de información utilizada en

esta investigación es la entrevista a profundidad enfocando su atención a los tres procesos de socialización mencionados y a los valores, sujetos y experiencias que dentro de esos procesos le han sido significativos al docente de educación primaria. Con la información obtenida se realizó un análisis de contenido que funciona como base para el posterior análisis del discurso con tres autores: Jacques Derrida, Michel Foucault y Paul Ricoeur.

PALABRAS CLAVE: Valores, formación moral, docente, identidad, socialización.

Introducción

Los contenidos morales de la educación, manifestados a partir de los valores, son un componente esencial de la filosofía educativa (Barba, 2005). La educación en valores es una tarea individual, social, institucional y gubernamental proyectada hacia el vivir con los otros y la construcción de una mejor realidad social; que puede ser comprendida a partir del estudio de la socialización del docente.

El presente trabajo es un acercamiento a la comprensión de la percepción que tiene el docente de su formación moral y la manera en que forma su identidad de educador en valores y la construcción de su pedagogía moral mediante el análisis de tres

procesos de socialización: un proceso de socialización familiar; uno general que incluye la escuela y todos los otros espacios de socialización previos al ingreso a la formación profesional; y un proceso de socialización profesional que se enmarca en su estancia durante la normal.

El estudio es de carácter cualitativo con un enfoque interpretativo que se centra en narraciones autobiográficas acerca de sus procesos de socialización a través de entrevistas a profundidad a un docente de educación primaria de una escuela pública del Estado de Aguascalientes.

Pregunta General:

¿Cómo percibe el docente de educación primaria su formación moral en relación con su identidad de educador en valores y la conformación de su pedagogía moral?

Preguntas Particulares:

¿Cómo influyen los procesos de socialización familiar, profesional y general en la formación moral?

¿Cómo se conforman las concepciones de los valores y las creencias en relación a su formación moral?

¿Cómo percibe cada uno de sus procesos de socialización en la conformación de su identidad moral?

Objetivo general

Comprender la percepción que tiene el docente de su formación moral y la manera en que se forma su identidad de educador en valores y construye su pedagogía moral.

La enseñanza como tarea moral

Los valores son virtudes, y como tales, son capacidades propias de un ser humano (Abbagnano, 1963) que son elegidas libremente por ser consideradas importantes, es importante señalar que el valor se traslada a los actos a través de la interiorización de esas virtudes; estos valores forman lo que se conoce como moral.

La enseñanza como tarea moral del docente también debe tomar en cuenta que los actos morales encuentran un referente en la honestidad, el respeto, la tolerancia o la

pasión que el profesor proyecta (Álvarez, Porta y Sarasa, 2011); y estos son valores que perciben los alumnos si concebimos la enseñanza como tarea moral, la enseñanza es una proyección de esos valores que forman la identidad de educador del docente.

La socialización

La socialización se refiere al proceso mediante el cual los individuos se convierten en miembros de uno o más grupos sociales (Grusec y Hastings, 2006) a través de la interiorización de los valores propios de ese grupo, así como el comportamiento y actitudes que de ellos se desprenden. En este proceso los sujetos a través de valores expresados en su comportamiento van encontrando una identidad que los define a sí mismos a través de interacciones con el grupo en el que se desenvuelven, debido a que implica también compartir ideologías, tradiciones y todo lo que es parte del comportamiento e influye en la conformación de la identidad del grupo.

La identidad de educador

La identidad profesional es el resultado de la interacción humana entre el cuidador y el sujeto que recibe la acción del cuidado (Maya, 2003); y la enseñanza, al ser concebida como una tarea moral, alude a una identidad profesional del docente que lo proyecta como un guía que debe cuidar el proceso de aprendizaje y la formación del alumno, y esta relación es un constante encuentro con el otro que implica que algunos elementos de la identidad se transformen de acuerdo a esa interacción entre docente y alumno.

Metodología

Las entrevistas se enfocaron en los valores aprendidos, los sujetos y las experiencias que influyeron en ese aprendizaje durante los tres procesos de socialización en los cuales el docente se ha desenvuelto para construir su identidad como educador moral, esto con la intención de comprender cuál es la percepción de la formación moral del docente.

El análisis se realizó en dos momentos: se realizó un análisis de contenido clasificando los hallazgos en valores, sujetos y experiencias y posteriormente un análisis del discurso partiendo de las teorías de tres autores: Jacques Derrida, Michel Foucault y Paul Ricoeur.

Los valores, los sujetos y las experiencias como cimientos de la formación moral del docente

Los sujetos más significativos en el ámbito familiar fueron los padres, de ellos se desprendían, a través del ejemplo principalmente, los valores del trabajo y el respeto, el negocio familiar representaba un elemento para facilitar el aprendizaje de estos valores, toda la dinámica familiar giraba en torno al establecimiento de tareas y responsabilidades de acuerdo a la edad y a las posibilidades de cada integrante de la familia, “todos teníamos tareas en el negocio después de la escuela, de acuerdo a la edad, mi papá nos decía que si el negocio iba bien, nos iba bien a todos, también en el hogar”; los abuelos jugaban un rol distinto, en el sentido en que a través de las experiencias en las casas de éstos se comprendió que los entornos sociales y el comportamiento que se debe dar en ellos, depende de los sujetos con los que se convive en circunstancias determinadas.

El respeto se manifestaba claramente en las dos primeras esferas de socialización, se relacionaba con la solidaridad y la unión familiar, siempre con la finalidad de la convivencia: “el valor principal es el respeto, alrededor de él gira los demás, si en una familia no hay respeto, no habrá nada”; durante la normal se percibe el valor del respeto más no había una mención clara de su importancia, era un supuesto al estar en un ambiente en el que, como la maestra refiere, había concordancia con el que se vivía en casa. El valor de la amistad y la cordialidad se manifiestan sólo haciendo referencia a relaciones entre compañeros, no con relación a los maestros.

Las experiencias narradas en la socialización familiar rescatan la noción de diálogo, muy relacionada con el respeto, se hace alusión a la buena convivencia a través del respeto, de castigos impuestos acompañados de ese diálogo que ella menciona buscando la integración y buena convivencia: “en una ocasión, nos fuimos a la casa de la cultura, no llego la maestra y nos fuimos al parque, se nos fue el tiempo y ya llegamos noche a la casa, y a así nos fue, lloramos por las nalgadas, nos regañaron, pero también nos hablaron de los peligros, de su preocupación”.

En la socialización general se hace referencia a abusos y maltratos en la primaria, con la excepción de un viaje a la playa en sexto año promovido por el DIF y el maestro de sexto año; en secundaria hay experiencias de amistad y de creación de lazos más fuertes,

así como de diferencias que existían en su experiencia durante su estancia en un colegio, también se manifiesta un desequilibrio a partir de las malas experiencias que se describen, sus maestros de primaria se dedicaban a disciplinarlos de forma violenta y no aprendían mucho: “había docentes con los que no fue favorable mi aprendizaje... ..uno nunca nos daba clase, puras manualidades, era tranquilo, era mucho de golpear a los que se portaban mal. Otra maestra se salía mucho del salón, y nos dejaba con su esposo de botas vaqueras, ella se salí y él nos maltrataba”.

No se encontraba una imagen cuya noción del trabajo empatara con lo que había estado viviendo en la familia, hasta que hace mención del maestro de sexto que de forma insistente le motivaba, en este sentido la identidad de educador, de lo que hablaremos más adelante; en esta narración se percibe una relación del compromiso con el trabajo, algo que sin duda es tomado para la conformación de la identidad de educador: “buenos recuerdos no tengo, sólo el de sexto. Él traía muchas energías, ganas de transformarnos, su práctica la cimentaba a la realidad, nos llevaba a recolectar insectos en ciencias naturales, nos llevó al campo, a la playa, a Mazatlán todo con base en el aprendizaje”.

El valor del trabajo recupera su importancia en la socialización profesional, la realización de proyectos y las primeras prácticas profesionales le mostraron la verdadera tarea de educar, los eventos alrededor de su formación profesional y los sujetos que participaban en ellos le dejaron grandes enseñanzas. En la esfera profesional, los sujetos fortalecen la noción del trabajo, maestros de la normal y compañeros con los que compartió ese entorno, pero hace una mención especial de la directora de la institución, de quién se comprendió realmente la noción de prestigio y exigencia que implica el ser docente: “la normal del estado es de las escuelas más bonitas de Aguascalientes, era compatible con la educación de la casa, la Sra. Marta, la directora nos pedía que le dijéramos así, lo hacía muy semejante a lo que se vivía en la casa”.

Respecto al valor del trabajo, la relación más importante se da con los valores de la exigencia y el prestigio, que son identificados como dos de las más importantes enseñanzas como parte de su formación moral, ambos valores se manifestaban en todos los maestros que les preparaban para ser docentes; la directora, como ya se mencionó, fue la figura predominante en el aprendizaje de esos valores.

Los valores restantes: cooperación, rigidez y competencia, se fueron gestando a través de experiencias con maestros y compañeros de la normal, dentro del aula, y en presentaciones de proyectos y planeación de eventos sociales: “entre compañeros éramos muy solidarios, había puestas en común de nuestros proyectos, planeábamos la presentación de todo el marco teórico, la fundamentación, como una tesis. Formábamos un círculo, iba la directora, todas trabajábamos para la planeación”.

Las experiencias en la socialización profesional son identificadas desde el bachillerato pedagógico y se continúan en su estancia en la Normal, las relaciones entre maestros y amigas manifiestan nuevamente y de forma muy clara los valores del respeto y el trabajo como los más importantes, se resalta sobre todo la realización y presentación de proyectos en donde el trabajo se entiende como esa exigencia, rigidez y competencia siempre sana. En esta esfera de socialización se hace también alusión al conocimiento de nuevas cosas, “en la normal se tratan cuestiones que en familia no, por ser cosas que se ven de manera diferente, por creencias, etc.”

La identidad de educador y su proyección a la pedagogía moral

Los hallazgos más importantes son:

Los elementos más importantes relacionados con la concepción de la identidad de educador hacen alusión de forma inicial al poco reconocimiento que se le da al docente por su labor en la educación y cómo los medios de comunicación desempeñan un papel para maltratar la imagen del docente: “no es fácil controlar a un grupo, los medios de comunicación nos tiene por los suelos a todos los docentes, pero escucho señoras que hablan a la radio quejándose, y se da uno cuenta que en la casa es peor, todo se malinterpreta, se distorsiona.”

La construcción de la identidad de educador se identifica con la vocación, y el sentido de ésta, no se concibe sin el alumno, se pone además de manifiesto la tarea de educar como una tarea de servicio, en la que el docente está para los alumnos: “los niños están contentos, se emocionan con los premios de cualquier logro, tengo una niña con problemas de lectura y cuando avanza y la abrazo se pone a llorar. Tocarle el hombro, agarrarle el cabello, son cuestiones pequeñas con las que uno alimenta su autoestima. Les digo que me vean como amiga, hay muchos que me platican cosas”.

Se hace referencia a una ética profesional que caracteriza y destaca a la institución en la que se formó para la docencia: “la normal me dio una ética que a lo mejor no alcanzo a visualizar en otras escuelas”.

La forma en la que el docente se expresa toma un papel primordial en darle sentido a la narración autobiográfica, debido a que dicho sentido no sólo debe poseerlo el sujeto que narra sino el investigador que la interpreta; es cuestión de comprender que en el conjunto de expresiones del sujeto se encuentra su identidad social y profesional.

Durante el traslado del sujeto en los procesos de socialización se percibe que la vocación, que apareció en edad muy temprana en la socialización familiar, más allá de irse debilitando por las malas experiencias en la socialización general, se fortaleció estableciendo como referente el hecho de que los maestros con los que vivió malas experiencias en la escuela eran en lo que este docente no se quería convertir: “mi mamá platica que yo era muy participativa, en la primaria si se abordaban varios valores, antes el docente no era la figura que ahora tenemos, hacían uso de golpes, era otra disciplina, no nos respetaban y aun así yo quería ser maestra pero no de las golpeadoras”.

Los hechos aislados que se significaron como buenas experiencias como las clases con el maestro de sexto año, el viaje a la playa y la relación de amistad que construyó en la segunda secundaria a la que asistió, le dieron elementos para pensar en la escuela como un espacio en el que la felicidad se puede manifestar a través de docentes comprometidos con el aprendizaje de los alumnos.

En la socialización profesional la identidad de educador encuentra una mayor estructuración delimitada por el aspecto institucional de la normal, aunque en la familia las relaciones de poder estaban muy bien definidas por la autoridad a través del diálogo y la comunicación, en la socialización general se había desdibujado un poco, el tránsito de la socialización general a la profesional significó un cambio radical en las relaciones de autoridad, al grado de encontrar una fuerte identificación de la normal con la familia y no con otras narraciones de la socialización general.

Se percibe la génesis del discurso, los significados de los valores se van transformando, y esa transformación finalmente resulta en la construcción de conceptos sobre los valores que soportarán la identidad de educador que se ha construido también. En el último proceso de socialización se percibe además un discurso institucional que permea en la identidad, que no permite que ésta se exprese por sí misma, al ser una identidad profesional no se rescata mucho el aspecto individual del sujeto, la institución y sus características son tan fuertes que el sujeto adquiere una identidad que depende de la institución y de las relaciones de poder y autoridad que en ellas se manifiesta: “yo me identifico mucho con la normal del Estado, fortalecía la identidad nacional, nomás no me gustaban los horarios”.

Es en este proceso en el que la vocación adquiere un sentido más profesional, al ser un proceso formativo, las prácticas profesionales a las que el docente se refiere, potencializan esa vocación que de forma tan temprana se manifestó.

Conclusiones

Hay un conjunto de elementos que es importante rescatar a partir de lo encontrado:

- Se hace alusión constantemente a lo que pasa hoy en día en las familias, aludiendo a cómo los niños no hacen caso, en este sentido, lo generacional se menciona en repetidas ocasiones.
- Hay una constante enunciación de la familia como proceso en donde se originan los valores, la familia es la esfera social más importante, de ahí depende todo lo demás, es el cimiento y ahí se forjan los valores.

Aunque no hay definición clara de los valores, las narraciones de sus experiencias resultan muy útiles para comprender la representación que se hace de ellos; en la última fase de las entrevistas es en donde se encuentra la recreación de los conceptos, la recuperación que realiza el sujeto de todos los elementos de sus narraciones le ayudan a dar un sentido propio a la identidad de educador, es importante también el conjunto de referencias que hace a su pedagogía moral, son herramientas utilizadas para derivar elementos importantes de la identidad de educador que este docente ha construido:

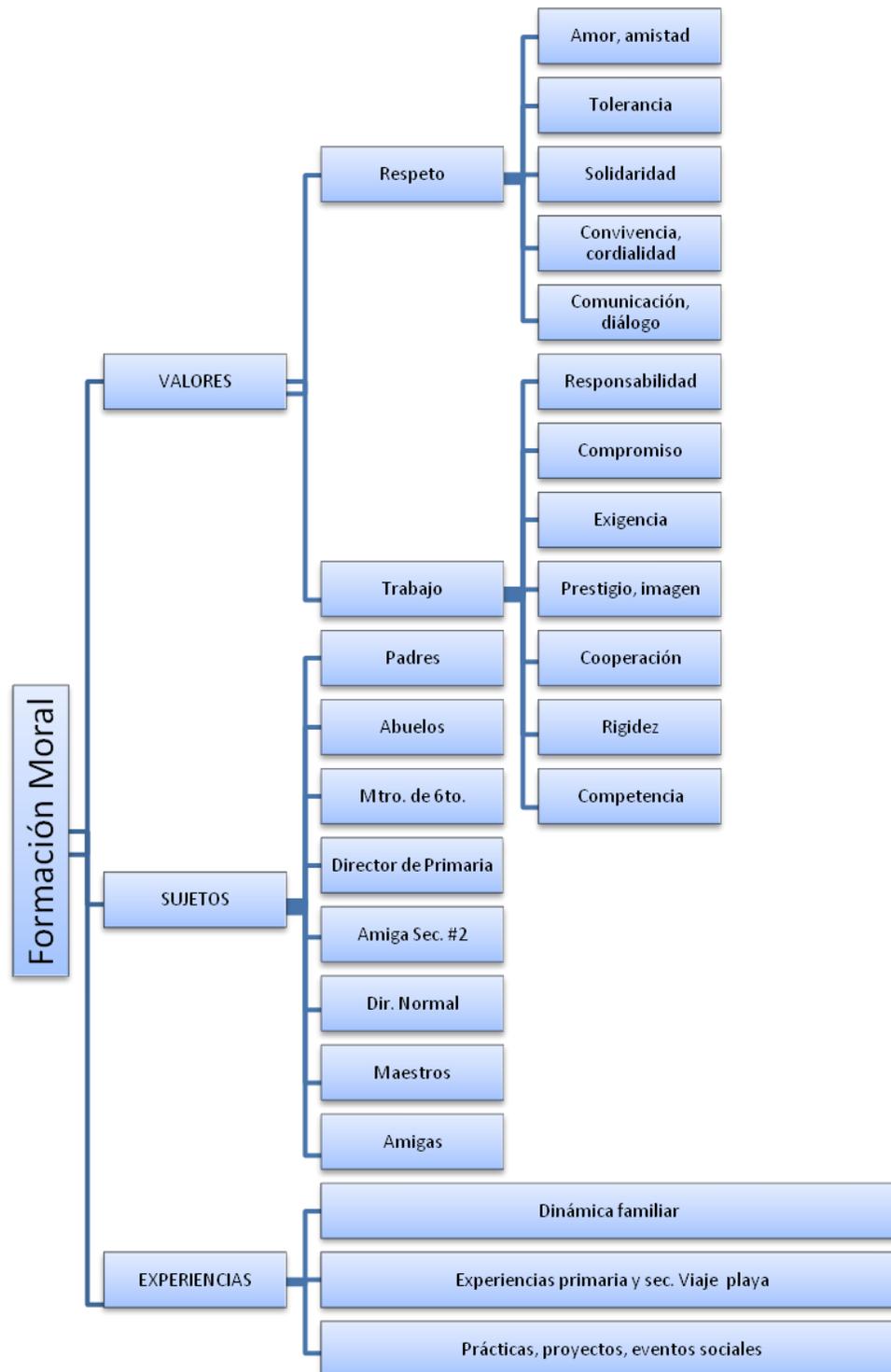
- El docente es aquel que se dedica y prepara para el trabajo con sus alumnos dentro del aula, es el que posee estilo.
- La escuela es el entorno ideal en el que el docente puede potencializar el aprendizaje, ya que es ahí en donde los niños son más felices.
- La familia es básica en la conformación de una identidad moral de educador, los valores como el amor y el respeto encuentran sus cimientos ahí, reconfigurándose a lo largo de los procesos de socialización.

Las referencias hacia los valores en la última etapa de la recopilación de la información a través de la entrevista hacen ver también que su noción de los valores no es definitiva, estos se transforman porque se viven, no se enseñan, se manifiestan a través de la interacción con los otros sujetos, la guía del docente y el establecimiento de un entorno adecuado para ello.

Los valores se recrean y se buscan signos en la realidad que hagan referencia a ellos, así se manifiesta una identidad de educador totalmente auténtica, la pedagogía moral da cuenta de eso, y de confrontaciones internas de su identidad construida con la función que esta puede o no tener en la realidad educativa.

Tablas y figuras

Figura 1. Síntesis de hallazgos



Referencias

Abbagnano, N. (Ed.) (1963) *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, Z., Porta, L., y Sarasa, M. C. (2011). Colaboraciones. Buenas prácticas docentes en la formación del profesorado: Relatos y modelos entramados. *Profesorado*, 15(1). Recuperado de <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev151COL1.pdf>

Barba, B. (2005). Política y valores en México. *Caleidoscopio*, 9, 71-103.

Grusec, J. E., y Hastings, P. D. (Eds.). (2006). *Handbook of Socialization: Theory and Research*. New York, NY, USA: Guilford Press.

Maya, M. C. M. (2003). Identidad Profesional. *Investigación y Educación en Enfermería*, 21, 98-104.